

EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

JUEVES 28 DE SETIEMBRE DE 1809.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 29 de Agosto.

Extracto de dos cartas del Capitan Martin escritas en la punta de Percola á 6 y 8 de Julio, y enviadas al Almirantazgo por Sir J. Saumarez.

PRIMERA. "Habiéndose dirigido el Implacable y la Melpomene para el golfo de Narba, tomaron nueve buques cargados de madera de construccion, lonas y cordage, pertenecientes al Emperador de Rusia; cuya adquisicion será ciertamente preciosa para nuestros arsenales.

El Teniente Hawkey, oficial activo y excelente, cuya intrepidez tuve ya ocasion de alabar tan altamente quando estaba delante de Dantzic, reconoció con las lanchas de los buques todas las vueltas de la costa meridional del golfo, y está actualmente del otro lado con intento de hacer lo mismo.

P. D.=Despues de haber escrito la carta adjunta volvió el Teniente Hawkey con tres buques tomados por las lanchas del Implacable, de la Melpomene, y del Prometeo, baxo sus órdenes, y participa que hay en la costa algunos buques protegidos por ocho chatupas cañoneras, las que atacará, como ardientemente desea, si razonablemente se pudiese esperar un buen éxito."

SEGUNDA. "Señor—La posición tomada por la flotilla rusa debajo de la punta de Percola, era tan provocativa que juzgué necesario hacer algunas tentativas para inspirar á estos extranjeros aquellos sentimientos de respeto y de temor que los otros enemigos de S. M. acostumbran manifestar delante de la bandera británica. Me he determinado, pues, á acceder al vivo deseo que el Teniente Hawkey tenía de atacarla con las lanchas de los buques; y habiéndolas mandado reunir ayer á las nueve de la noche, se dirigieron con un zelo y una intrepidez irresistible contra el enemigo, el qual teniendo la ventaja de conocer aquella localidad había tomado una posición extraordinariamente fuerte, desde donde podía hacer un fuego destructor de metralla sobre nuestras lanchas, quienes sin embargo avanzaron con la mayor serenidad, sin dar un solo tiro de cañon antes de llegar al enemigo; y abordandole entonces con espada en mano nada pudo resistir.

Nunca expedición mas brillante ha adornado, á mi parecer, las páginas de nuestra historia marítima. Cada oficial se mostraba impaciente por ser el primero en atacar: cada marinero se apresuraba á imitar su noble exemplo; y el éxito mas completo coronó esta audáz valentía. De 8 chalupas cañoneras, que montaba cada una un cañon de 32, y otro de 24, seis fueron tomadas, y una echada á pique: 12 buques que estaban baxo su proteccion con cargamento de pólvora y víveres para el ejército ruso, fueron apresados: otro buque armado fué tomado y quemado. Tengo que lamentar vivamente la pérdida de muchos muertos y heridos, y particularmente la del Teniente Hawkey: este bravo oficial, despues de haber tomado una cañonera fué muerto de un tiro de cañon en el momento que abordaba la segunda. Todos los elogios que pueda hacer de este valeroso joven siempre serán pocos, en comparación á su mérito: como oficial era activo, bravo, y zeloso en el mas alto grado: poniéndose al frente de toda especie de empresa, despreciando el peligro se alegraba con todo lo que podía contribuir á la gloria de su pais: sus últimas palabras fueron: iza!..... adelante!..... viva la Inglaterra. (Siguense los

elogios de otros varios oficiales.)

Los rusos han sufrido mucho en esta accion: conforme á los cálculos mas moderados, dos tercias partes fueron muertos, heridos, ó ahogados. (Siguese la lista de los muertos y heridos ingleses, de los oficiales empleados, y de otros buques rusos tomados por el Implacable, la relacion de los prisioneros, &c.)

Santiago.

Señor Diarista.—Vn. que se ha comprometido servir al Público con todo género de noticias, no recelará comunicar tambien la siguiente.

Un hombre que vive separado del bullicio, y á la sombra de unos Alpes de Galicia, luego que se instaló la Suprema Junta Central se atrevió á representarla quan útil sería á la defensa de España el dar una tintura de táctica militar á todo género de personas capaces de tomar armas, sin distincion de clases, para lo que bastaban algunas horas en los dias festivos, á fin de que la agricultura y mas artes no padeciesen perjuicio.

Hasta ahora no se ha verificado esto; pues aunque la Milicia honrada era un ramo de esta providencia, los reveses que hemos visto la han cogido en forma de embrion, y el enemigo pudo al momento destruir un proyecto que si hubiera llegado á su completo término presentaría una barrera inaccesible á los franceses que se apoderaron de Galicia.

Sin embargo, nuestros compatriotas gallegos se esmeraron en el patriotismo, en la intrepidez y en el valor, cooperando de un modo casi sin exemplar á las influencias del nunca bien ponderado el Excmo. Señor Marques de la Romana. Este incomparable xefe, con un corto número de tropa aguerrida, supo poner en movimiento el espíritu fuerte del paisanage, arredrar el soberbio insulto del enemigo, y obligarle á abandonar este florido reyno, dexando bien estercolada de cadáveres franceses la tierra de Galicia.

De lo que han hecho los paisanos sin disciplina militar, sin armas ni municiones, debemos inferir lo que harían ilustrados de algun modo, y equipados en lo posible de municiones de guerra. Esto bastaba para que ni un solo francés de los que han penetrado acá pudiese llevar á otro país la noticia. Este proyecto era un antemural, que con sola su noticia haría temblar á qualquiera enemigo, mirando desde lexos su sepultura abierta.

Manos pues á la obra, que los momentos son apreciables, y el perder uno será un paso que acaso nos conduzca al precipicio.

Sírvase Vm tenerme por un verdadero patriota, que con el nombre de incógnito B. S. M."

DONATIVOS.

D. Pedro Andres García Tesorero de Bulas en esta ciudad, entregó 40 chaquetas con sus solapas, buelta y cuello encarnado.

D. Josef Pruneda oficial Interventor de todas rentas en la villa de Noya, vistió al soldado Silvestre Dominguez del regimiento de Compostela, con casaca, pantalones, chaleco, sombrero y zapatos.

Los vecinos de Sta. Maria de Viduido contribuyeron por via de donativo con trece camisas, ademas de otras que se repartieron á las tropas la primera vez que entraron en esta ciudad.

D. Gregorio de Ponte Cura de S. Pedro de Cumeyro, entregó para el ejército quatrocientos diez reales.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.